

Apuntes para una historia médica de las Indias Occidentales. Análisis de la reducción demográfica inmediata a la conquista

Adrián Martín-Albo Martínez*

RESUMEN

La Conquista y Civilización de un Nuevo Mundo por España no fue un suceso negativo para la Humanidad como pretende la melévola e insidiosa leyenda negra.

Es especial, el rápido despoblamiento de muchas zonas conquistadas en Indias no se debió a la "crueldad, codicia, exterminio sistemático o genocidio" supuestamente cometidos por los españoles.

Pretendemos aportar datos para un mejor conocimiento de la Historia médica de las Indias Occidentales, en la que las epidemias postconquista, originadas por virus acarreados por españoles, fueron la causa fundamental de la mortandad experimentada por los pueblos aborígenes.

En definitiva, consideramos este hecho histórico como un desgraciado accidente biológico del que no se puede imputar seriamente a nuestra Patria.

NUESTRA Patria se dispone a celebrar jubilosamente el V Centenario de la mayor gesta histórica fraguada por el Hombre: el Descubrimiento de un Nuevo Mundo y su incorporación a la Civilización cristiana occidental. Como toda obra humana ofrece perfiles negativos que nadie ha discutido antes ni ahora, pero que en manos de enemigos seculares han sido concienzudamente manipulados y magnificados hasta el punto que, en determinados círculos extranjeros y, lo que es más doloroso, españoles, se ha llegado a afirmar que el Imperio Español fue una obra negativa, incluso catastrófica, para la Humanidad.

Curiosamente la mala prensa de la gesta hispana arranca de la obra de un español. Ello indica hasta qué punto es capaz de ejercer la autocrítica un hijo de España. Se trata del Padre Las Casas cuyo famoso panfleto "Breve relación de la destrucción de las Indias

Occidentales", se convirtió en la fuente fundamental de los argumentos a favor de la leyenda negra. Sabido es que ésta fue elaborada en París, Londres y Amsterdam, es decir en los países que con más denuedo, codicia e insania combatieron al Imperio Español.

Sin duda, la leyenda negra sirvió los intereses particulares de Francia, Inglaterra y Holanda con argumentos que facilitaron los mismos españoles, pero se hace sospechosa la reiteración de atrocidades, las calumnias y las inculpaciones de que son objeto nuestros antepasados, hasta el punto que surge de inmediato la sensación de hallarnos ante una cortina de humo que sirve para ocultar mayores atrocidades. Es posible que la leyenda negra antiespañola oculte una leyenda aún más negra, todavía por escribir, cuyos protagonistas sean anglosajones.

Uno de los aspectos más debatidos y más deletéreos del honor hispano ha sido el rápido despoblamiento de muchas zonas conquistadas de las Indias Occidentales. En efecto, la población amerindia sufrió una auténtica heca-

tombe en los años inmediatos a la conquista. Esto es rigurosamente cierto y no tiene sentido negarlo.

Ahora bien, las imputaciones favoritas de los autores anglosajones tales como la crueldad castellana, la ambición, la codicia, el régimen de terror, las matanzas sistemáticas, el genocidio en suma, no se tienen materialmente en pie.

De ser así, los escasos españoles que arribaron inicialmente al Nuevo Mundo no hubieran hecho sino matar, matar sin tregua, sin descanso, día y noche, semana tras semana, mes tras mes, sumidos en una frenética y criminal actividad impropia de un ser humano.

Evidentemente se trata de una calumnia de trazo burdo y pueril, fácilmente desmontable. La presencia española coincidió con una gran retracción de la población aborigen, pero el derrumbe no se produjo por igual en todas las Indias. Primero se desplomaron el Caribe y costas bajas tropicales, luego las cordilleras y altiplanos y sólo más tarde las zonas periféricas no sometidas.

* *Teniente Coronel Médico. Hospital del Aire. Madrid.*

Aún más, territorios de misión en los que no penetraron los españoles como explotadores o conquistadores experimentaron igualmente la mortandad en masa. Hechos como éstos invalidan las tesis genocídicas lasca-sianas y otras.

Hoy está claro que, aparte las bajas originadas por las guerras de conquista y otras acciones agresivas siempre escasas, existen otras razones más sutiles pero quizá más demoledoras tales como razones psicológicas que luego analizaremos y sobre todo multitud de virus acarreados por los españoles que causaron pavorosas epidemias en la población amerindia, causa del rápido despoblamiento de muchas zonas conquistadas.

Es evidente que no fue la espada o la lanza castellana la causante de tal mortandad si no un enemigo mucho más sutil y traicionero al que las poblaciones españolas, por europeas, se mostraban inmunes y por supuesto, inocentes del daño inferido.

La tuberculosis, la peste, la viruela, el tifus, la difteria, el sarampión, etc., acabaron con la vida de millones de indios cuyos organismos vírgenes, sin defensas ante estos virus, sucumbieron sin remisión. No fue, repito, la espada castellana la causante como pretende la malévola e insidiosa leyenda negra.

POBLACION ABORIGEN PREHISPANICA

Los cálculos de los distintos autores difieren sustancialmente, hasta el punto que surgen serias dudas sobre la bondad y objetividad de las fuentes consultadas. Así por ejemplo, en tanto DOBYNS y LAS CASAS suponen la existencia de unos 100 millones de aborígenes prehispánicos, SAPPER calcula 50 y STEWARD 15.6. Menos aún deducen ROSENBLAT (13.3) y KROEBER con tan sólo 8.4 millones.

Consecuentemente, la mortandad es mayor para aquellos autores que calculan mayores tasas de habitantes, aunque también se echa de ver profundas diferencias. Veamos estos datos en sinopsis. (Ver cuadro I).

El cuadro en especial pone de manifiesto el desierto del Padre Las Casas en sus cálculos tanto cuantitativos como cualitativos. Hoy existen fundadas razones para dudar de la salud mental del Obispo de Chiapas (Salvador de Madariaga).

Autor	Población prehispánica	Siglo XVII	% Reducción
Dobyns	100 millones	4.5	4.5%
Las Casas	100 millones	70	70
Rosenblat	13.3	10	75
Cook (México)	25.3	1	3.9
Cook (Perú)	1.2	0.5	41.6
Colmenares (Colombia)	230.000	44.700	20
Friede (Sto. Domingo)	1 millón	16.000	1.6

Cuadro I

CAUSAS DE LA MORTANDAD

A) Causas bélicas

La región más castigada por la Conquista fue sin duda México Central, en el que se calcula perecieron unos 200.000 aztecas a lo largo de los dos años que duró la guerra en el Anáhuac. Si ésta es la máxima mortandad atribuida a causas bélicas difícilmente puede achacarse la hecatombe demográfica a la intervención directa de españoles.

Causas bélicas y hechos de armas han sido rechazados por los autores más consecuentes dado que los españoles nunca movilizaron ejércitos propiamente dichos en la Conquista del Nuevo Mundo. Del mismo modo no hubo batallas en sentido estricto causantes de grandes pérdidas. Salvo la toma de Tenochtitlán y las batallas de Tlaxcala y Otumba, protagonizadas todas ellas por Hernán Cortés y los aliados indios, el resto de los hechos de armas difícilmente pueden ser calificados de batallas, tal como el encuentro entre Pizarro y Atahualpa, en el que el español al frente de 170 hombres en Cajamarca, abate un Imperio mediante una escaramuza, un golpe de mano maestra de unos minutos de duración.

Item más, Cortés se presentó inicialmente ante Moctezuma apoyado por la fuerza bélica de 400 españoles, 12 caballos y unos cañones.

B) La tesis genocídica, repetimos, no se sostiene una vez sometida a un análisis racional y objetivo. Conceptos tales como "codicia insaciable, terror sistemático, brutalidad, crueldad, etc." son propios de mentes obsesivas, desequilibradas o bien interesadas en intereses inconfesables. Entre las primeras figuran el inefable P. Las Casas, el también Padre Motolinía e incluso oficiales reales como Alonso de Zurita que sólo vieron el lado negativo de la colonización.

C) No obstante, es innegable que se dieron factores inhumanos como en toda conquista de un pueblo inferior por otro de superior cultura, sin olvidar que eran tiempos marcados por el signo de la crueldad, injustificable para una mentalidad del siglo XX, pero no por ello ausente aún en nuestros días.

Así, los traslados masivos, los trabajos forzados en las minas o en las plantaciones, la extenuación, el hambre, las exacciones de alimentos y vituallas, etc., originados por los obligados métodos de la mita, encomiendas y repartimientos.

D) Causas psicológicas. Sánchez Albornoz y S. de Madariaga insisten en un grupo de causas más sutiles aún que las infecto-contagiosas y que denominan en conjunto causas psicológicas, a las que cabría achacar el alto número de suicidios, abortos, infanticidios, el incremento de la mortalidad infantil y la disminución de nacimientos, hechos que desembocaron en definitiva en la imposibilidad para asegurar el normal reemplazo de las generaciones.

"Desgano vital" es el término empleado por Sánchez Albornoz para designar el estado de postración psicofísica en que devino un pueblo vencido no sólo en el campo de batalla. Derribados sus dioses, destronados sus reyes, destrozados sus ejércitos, abatida su resistencia, perdido su gobierno, la Conquista fue algo más que una tragedia o una derrota. Fue un choque entre dos culturas antagónicas que supuso un terrible trauma para el pueblo aborígen.

Esto no es nuevo en la Historia. Antes y después han acaecido hechos semejantes de usurpación de destinos y alteración del curso natural de las cosas, como el llevado a cabo en Africa por los europeos, en la India por los ingleses, en Indochina por los franceses o en Tejas y Puerto Rico por los norteamericanos.

Hollingsworth compara en el orden demográfico la invasión de México por los castellanos con la de Egipto por los musulmanes y la de China por los mongoles, en las que en ausencia de epidemias la población sufrió un profundo declive.

Antes de la incursión musulmana Egipto contaba con unos 30 millones de habitantes, pero en el siglo XVI apenas eran 3 millones y solamente recuperó su cuantía inicial en 1966.

Contribuyó a hacer más doloroso el encuentro la existencia de actitudes y tendencias en el aborigen que chocaban frontalmente con la mentalidad de la España del XVI. La idolatría, el canibalismo, la sodomía, el incesto, la embriaguez, etc., obligaron a los españoles a remover profundamente todo el entramado social imperante en Indias.

Sahagún, un protagonista, explica: "...por esta causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerlos (a los indios) en otra manera de policía, de modo que no quedase ningún resabio".

De otro lado no olvidemos el fatalismo de una raza vencida que pierde su afán de existir hasta extremos inconcebibles para una mente occidental contemporánea. La pasividad, el suicidio, el aborto, la natalidad reducida a cero fueron la trágica respuesta de un pueblo trágico a una situación por demás trágica, para una raza noble y orgullosa.

"No hay culpables", afirma S. de Madariaga, "todo está en la tragedia humana que llamamos Historia".

E) Enfermedades infecto-contagiosas. Epidemias.

Las epidemias fueron la causa fundamental del derrumbamiento demográfico de Indias. Hoy no cabe la menor duda y cualquier aserto en contra de esta tesis supone ignorancia o mala voluntad. La intrusión europea introdujo bruscamente toda suerte de virus (en el sentido higienista) desconocidos en Indias, familiares para europeos y africanos hasta el punto que las epidemias desencadenadas no sorprendieron a los españoles por ser moneda corriente en Europa.

Las leyes biológicas se cumplieron con siniestra puntualidad. Virus a los que los españoles se mostraban inmunes alcanzaron su máxima virulencia entre los aborígenes, originando su extinción de modo tanto más rápido

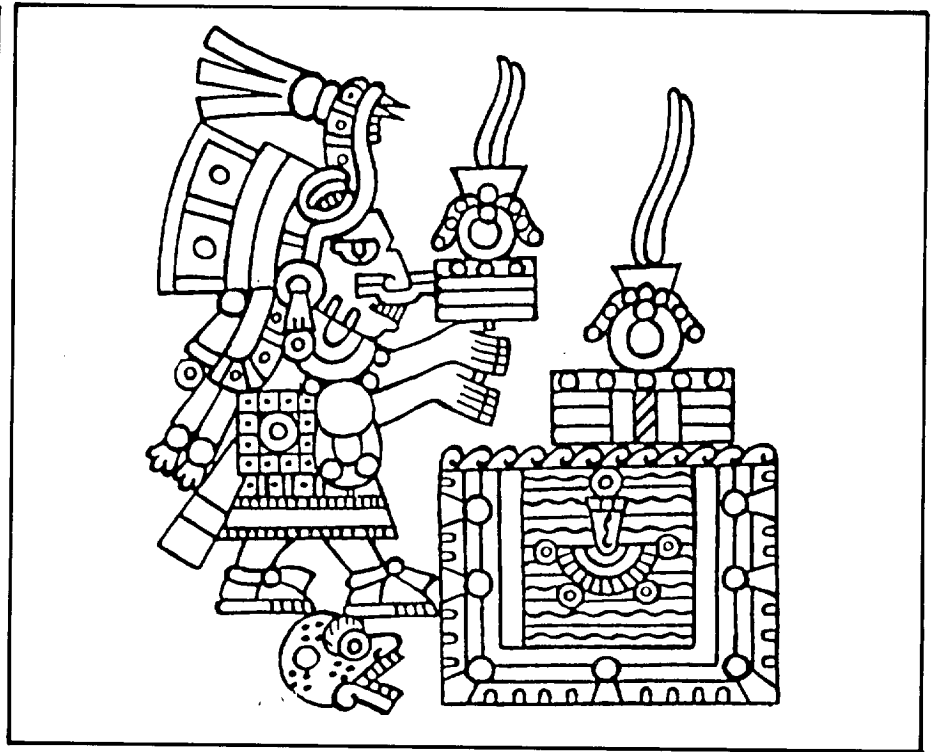


Fig. 1. — TLAZOLTEOTL, diosa de los "hombres-medicina" de la civilización azteca.

cuanto más aislada y más primitiva era la población atacada.

Ciertos factores contribuyeron a magnificar la hecatombe demográfica, así por ejemplo el déficit nutritivo crónico de los aborígenes, consumidores de yuca en gran cantidad, de bajo contenido proteico; la ausencia de ganado y por ende de carne y leche, representan factores nutritivos negativos no desdeñables.

La absoluta ignorancia terapéutica propia de la época llevaba a tratar con sangrías a todo enfermo, con tanta más saña cuanto más grave. Habrían de pasar aún 200 años hasta que Edward Jenner abriera la era inmunitaria.

La certeza del destino del enfermo atacado y la fatalidad propias de la época llevaban a abandonar a su suerte a multitud de apestados, cuando no aislados o quemados en la hoguera por un concepto religioso de "castigo divino" por los pecados y culpas de los aborígenes.

Ley biológica en suma fue la originada espontáneamente con el correr de los tiempos. Los españoles, que nunca rehuyeron el mestizaje, favorecieron la adaptación biológica e inmunitaria de la población india a las enfermedades europeas, de tal modo que la virulencia epidémica fue consumiéndose paradójicamente a medida que arribaba mayor cantidad de europeos. Así por ejemplo, en México la viruela acabó con unos 400.000 aztecas en 1.545, en tanto que fueron

solamente 22.000 los muertos en la epidemia de 1779. Ello solo se explica por la mejora de condiciones inmunitarias, nutritivas y de calidad de vida.

Los desvelos de la Corona de España por la suerte de la indiada, aspecto que jamás tratan los autores anglosajones, hicieron que, tan solo un año después de la obtención de la vacuna antivariolosa por Jenner, una Comisión médica enviada por el Rey introdujera el método profiláctico en Indias. Fue muy curiosa y eficaz la forma de transporte de la vacuna, puesto que se hizo a través de niños inoculados que portaban sus lesiones con las que se inoculaban a otros niños para evitar su extinción durante el largo viaje a Indias.

La VIRUELA pasó al Nuevo Mundo a poco del Descubrimiento. En mayo de 1519 había provocado la casi total extinción indígena de la Isla Hispaniola (Santo Domingo). A continuación pasó a Puerto Rico con los mismos efectos devastadores.

En 1521 fue llevada a México por los hombres de Cortés matando a más de la mitad de la población del valle del Anáhuac. Sucumbió incluso el emperador Cuitláhuac, sucesor de Moctezuma, contribuyendo poderosamente a la caída de Tenochtitlán tras el asedio español. La muerte de Cuitláhuac fue interpretada por los supersticiosos aztecas como un ominoso signo, al tiempo que veían en ello el extraordinario poder de aquellos "teules" (dioses).

De México pasó a Cuauhtemalán (Guatemala) y a las tierras de los indios "nicaraguas" probablemente de la mano de los hombres de Alvarado. Rapidamente desde la América Central pasó al Imperio Inca precediendo casi en un lustro a Pizarro, facilitando desde luego su penetración. No faltan historiadores que achacan a la viruela la muerte de Huayna Cápac en 1524, hecho que originó la sangrienta guerra de sucesión entre sus hijos: el cuzqueño Huáscar y el quiteño Atahualpa. Esta guerra fue providencial para el empeño de Francisco Pizarro.

Ulteriormente en 1588 y 1595 nuevas epidemias asolaban la Nueva España y ya en el siglo XVII la enfermedad asumía una trágica periodicidad decenal sembrando la muerte a su paso. Santiago de León de los Caracas, Ciudad de los Reyes de Lima, Cuzco, San Francisco de Quito, Santa Fé de Bogotá, Santiago de Chile, San Juan de Puerto Rico, Villa Rica de la Vera Cruz, etc., etc., sufrieron sus devastadores efectos.

La tuberculosis, el sarampión, el tifus exantemático, la gripe, la peste bubónica, la difteria y otros procesos clásicamente conocidos con los términos castellanos de "alfombrilla, lente-



Fig. 3.— TZAPOTLATEMAN, diosa de las medicinas.



Fig. 2.— QUETZALCOATL, dios de la fertilidad y de la vida.

juelas, tabardillo", o con los náhuatl de "Matlazahuatl" y "Cocolitzli", completan la siniestra historia infecto-contagiosa de las Indias Occidentales, un tremendo y desgraciado accidente biológico del que no se puede imputar seriamente a nuestra Patria.

Sirva a modo de EPILOGO la descripción que del "matlazahuatl" hace Cieza de León, un cronista de la época (1553): "Al tiempo que el Visorrey Blasco Núñez de Vela andaba envuelto en las alteraciones causadas por Gonzalo Pizarro y sus consortes, vino una general pestilencia por todo el Reyno del Perú, la cual comenzó de más adelante del Cusco y cundió toda la Sierra donde murieron gentes sin cuento. La enfermedad era que daba un dolor de cabeza y accidente de calentura muy recio y luego se pasaba el dolor de cabeza al oído izquierdo y agravaba tanto el mal que no duraban los enfermos sino dos o tres días. A los españoles se les murieron sus indias de servicio, que pocas o ninguna quedaron".

BIBLIOGRAFIA

- 1.— Díaz del Castillo, Bernal: "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España". Ed. Espasa Calpe. 1985.
- 2.— Konetzke R.: "América Latina. La época colonial". Historia Universal. Siglo XXI. Vol. 22. 1979.
- 3.— Madariaga, S. De: "El auge y el ocaso del Imperio Español en América". Ec. Espasa Calpe. 1979.
- 4.— Morales Padrón F.: "Historia del Descubrimiento y Conquista de América". Editora Nacional. 1981.
- 5.— Sánchez Albornoz, N.: "La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000". Alianza Editorial. 1977.
- 6.— Tuñón de Lara, M.: "La frustración de un Imperio". Historia de España. Tomo V. Ed. Labor. 1984.
- 7.— Tuñón de Lara, M.: "América Hispánica". Historia de España. Tomo VI. Ed. Labor. 1984.